**INSTITUCIÓN EDUCATIVA TÉCNICA LA SAGRADA FAMILIA**

**ÁREA DE ÉTICA – GRADO 11**

Antístenes fue el fundador de la escuela de los Cínicos (del griego kinos, perro), llamados así por su extravagante manera de vivir: austeros hasta la mendicidad, "pasando" de usos, costumbres y convencionalismos sociales. El más famoso de ellos (vivieron en el siglo IV y III a. C.) vivía en un tonel y satisfacía sus necesidades donde le apetecía, fue Diógenes. Otro, Crates, abandonó familia y riquezas para ir por el mundo mendigando, y entre sus filas aparece Hiparchía la primera mujer filósofa que aparece en los libros.

Para los cínicos la meta del ser humano, el bien supremo, la felicidad, debe ser la autarquía, es decir, la autosuficiencia, la total independencia externa e interna, el bastarse a sí mismo. Se trata de buscar una moral plenamente emancipada y por ello, necesariamente, antisocial, pues la sociedad no permite un individuo plenamente independiente, antes al contrario, nos modela y socializa hasta convertirnos en lo que necesita que seamos. La sociedad, por una parte, complica enormemente la satisfacción de las necesidades más primarias por medio de infinidad de convenciones, reglas y usos, y por otra, convierte al ser humano en esclavo de nuevas necesidades perfectamente superfluas, mujeres y hombres cada vez somos menos dueños de nosotros mismos.

Vivimos inmersos en una especie de apoteosis de la mercancía, que somete nuestra vida cotidiana a multitud de cachivaches. Pero también internamente vivimos encadenados, necesitamos prestigio, éxito, educación y estima. La norma moral que los cínicos nos dan para lograr la autarquía es esta: renunciar a lo social, liberarnos de esas falsas necesidades, seguir los dictados de la naturaleza, llevar una vida sencilla, frugal y adaptada como la de un animal. No debemos dejarnos guiar por convenciones, usos y costumbres sociales o legales; son los primeros objetores e insumisos de la historia y se acercan mucho a los "hippies" de los años sesenta. Los cínicos vieron que ninguna transformación de la sociedad es posible; su crítica fue la más atrevida y radical, vieron con inquietante lucidez que lo social formaba parte del problema y no de la solución.

La de los cínicos es una moral combativa, de resistencia, antipolítica, de denuncia. Mordaces y provocativos, fueron los primeros contraculturales: no respetan mitos, costumbres, instituciones, normas, leyes, ideologías ni religiones. Despreciaban la nobleza, la fama y sobre todo el dinero, cristalización de todas las relaciones sociales. Afirmaban la abolición de lo público y lo privado y de las diferencias entre seres humanos por razón de raza, lengua, patria o sexo. Y lo mejor de todo es que predicaron con el ejemplo: la propaganda por la acción, su norma fue renunciar a las pseudo-necesidades que la civilización nos crea y vivieron como predicaron. En cierta ocasión un sacerdote de la diosa Ceres, madre de los dioses, le pidió a Antístenes (446-366 a. C., hijo de padre ateniense y de un esclava) dinero para el culto, a lo que aquel replicó irónicamente que ya sabrían los dioses cumplir con el deber filial de mantener a su madre. En otra ocasión viendo que unos sacerdotes llevaban preso a alguien cogido mientras robaba en un templo, dijo: "los ladrones grandes conducen preso al pequeño". Oyendo cómo un sacerdote prometía las delicias del más allá a unas personas, le aconsejó que se suicidase de inmediato para no demorar más el disfrute de tanta maravilla. Contra la pretensión de superioridad basada en la patria o en el linaje, Antístenes recordaba a los atenienses que por haber nacido en suelo ático su nobleza era equiparable a la de los caracoles y langostas. Diógenes (412-323 a. C.) acuñó el término cosmopolita, y así vivió siempre, como ciudadano de todas y ninguna parte. Famoso es su encuentro con Alejandro Magno quién le ofreció pídeme lo que quieras, a lo que nuestro filósofo contestó apártate que me tapas el sol.